

AL REY N. S.

6

Oda.

No á mí de Marte las horrendas lides;
No á mí cantar desolacion y sangre;
No yo á las sienes de feroz caudillo
 Ciño coronas.

Otro al soberbio Macedon ensalce,
Si tú lo sufres, veneranda Clio;
Otro le rinda en sanguinario templo
 Torpes ofrendas.

Cruda ambicion, que el inhumano hierro
Del hombre aguzas contra el hombre mismo;
Bárbara sed de la que llaman gloria,
 Yo te detesto.

Vence á los Celtas el osado Julio,
Vence al Ibero, al montaraz Britano.
¿Cuál premio guarda á su ambicion el cielo?
Muerte alevosa.

¡Cuánto mas dulce con imperio blando
Regir el suyo cual segundo Tito,
Que sujetar á aborrecible yugo
Pueblos sin cuento!

Tal es, FERNANDO, tu ambicion, tu anhelo;
Solo tu gloria en la virtud estriba,
No en quebrantar del silencioso Jano
Férreo la puerta.

Del Duero al Bétis, desde el Ebro al Tajo,
Tu augusto nombre la lealtad bendice;
Mas que de bronce á tu heredado Sólio
Firme columna.

Al alto Cielo tu virtud heróica
Mas de una vez acrisolar te plugo;
Mas de una vez del infortunio fuiste
Miserico blanco.

Recuerda España del alevé Corso,
Terror un dia de la Europa entera,
La atroz perfidia que á su nombre impuso
Mancha perpétua.

De la amistad el sacrosanto velo
 Cubre al tirano, y su ambicion sañuda.
 Teme tus armas, y falaz te forja
 Dura cadena.

Asi tranquila por el éter puro
 Tiende sus alas descuidada alondra,
 Y el huitre fiero la insidiosa garra
 Ceba en su sangre.

¡Y héroe se llama el opresor del Sena,
 Que vence al débil, y al valiente engaña!
 Tú, desterrado y á traicion cautivo,
 Fuiste mas grande.

Él profanando la diadema régia,
 Su frente cubre de rubor dorado:
 Tú sin mancilla encarcelado guardas
 Alto renombre.

Ni España sufre que estrangera planta
 El alto Trono de Pelayo huelle:
 Brama Pirene, se embravece Calpe,
 Truena Moncayo.

Do quier retumba el acerado yunque
 Rayos de muerte al invasor fraguando;
 Do quier resuena en formidable acento:
 «Guerra, venganza.»

Y mas de un lustro en desigual combate
 Su honor, tu trono el Español defiende;
 Y ardiendo en ansia de romper tus grillos
 Corre á la tumba.

Y al fin los rompe; y derrotadas huyen
 De tu enemigo las sangrientas haces;
 Y tus virtudes Jehová sublima,
 Doma su orgullo.

Mas ¡ay! tornado al paternal alcázar
 Nuevos pesares te reserva el hado;
 Nuevo combate á tu valor espera
 Nunca rendido.

Cruge estridente la española tierra,
 Y sus entrañas con furor rompiendo,
 Del hondo abismo la discordia impía
 Lánzase horrible.

Guia sus pasos el error vendado,
 Su frente anudan venenosas sierpes,
 La diestra armada, la siniestra blande
 Pálida tea.....

Mas no recuerdes á mi mente, ¡oh Musa!
 Dias amargos que el eterno olvido
 Cubrir debiera: mi agitada lira
 Niega cantarlos.

Solo me acuerda que constante y fuerte
 Al fiero mónstruo domeñó FERNANDO;
 Le hunde en el Orco, y al error funesto
 Rasga la venda.

Huyendo empero la tartárea Diosa,
 Rastro en Iberia de su furia deja;
 Centellas brotan de rebelde fuego,
 Mal estinguido.

Bien que su pecho la afliccion devöre,
 Jamas se abate el Español Monarca;
 Y allá do suena el temerario grito
 Rápido vuela.

Y un rayo apenas desde el Turia luce
 Del astro regio que á Barciño gira,
 Huye el malvado, y la caterva ilusa
 Lanza las armas.

Y paz amena al industrioso pueblo
 Que el Ebro alinda, y el Pirene alzado,
 Da su clemencia, que será á los Reyes
 Alto modelo.

Infatigable, generoso, augusto
 Lleva á sus reinos la halagüeña oliva
 Antes que á sombra del laurel ganado
 Torne al reposo.

El pingüe campo de Aragon saluda,
 Los hondos valles del Vascon altivo,
 Y á tí ¡oh Castilla! y tu ríscosa márgen,
 Cántabro fiero.

Do quier le sigue la consorte bella,
 La tierna AMALIA de bondad tesoro,
 Dulce al Ibero como á verde grama
 Blando rocío.

¡Y cuál respira la abatida Industria!
 ¡Cuál, ¡oh BOABON! la Agricultura inerte!
 ¡Cuál el Comercio por tu influjo blando
 Próspero alienta!

Huérfana en tanto y afligida Mántua
 Sin tregua ansía tu feliz regreso;
 Que eres su amor, y á tan amarga ausencia
 Mal se resigna.

Ya en fin su llanto alborozada enjuga,
 Ya ve á tu labio sonreír afable;
 Te ve triunfante cual jamas en Roma
 Fabio y Camilo.

Tu faz serena á Manzanares vuelve
 La muelle calma, y el perdido gozo:
 Sus Ninfas rien, y á la danza brinda
 Cálamo dulce.

Salud te dice la ondulante plebe;
Salud los hijos del sañoso Márte;
Salud el sábio, el artesano, el noble:
Todos te aclaman.

Puebla tu nombre el anchuroso circo,
Puebla la escena que por tí renace,
Y en rima ardiente la inspirada lira
Canta tu gloria.

M. Breton de los Herreros.



